



Ayuda a la
Iglesia que Sufre

ACN COLOMBIA



Directrices espirituales

“para los dirigentes
colaboradores y bienhechores
de Ayuda a la Iglesia que Sufre”

Padre Werenfried
van Straaten o.praem.

FUNDACIÓN
PONTIFICIA



Enero 2016

Créditos fotográficos

Tapa: Ilona Budzbon/ACN

p. 4: Ilona Butzbon/ACN, Wolfgang Sauer/ACN

p. 11: Magdalena Wolnik/ACN

p. 22: Magdalena Wolnik/ACN



Nuestra Señora de Fátima

Nos consagramos
a Tu Corazón Inmaculado
y ponemos en tus manos maternas
nuestra propia vida,
todo el mundo
y nuestra Obra *“Ayuda a la Iglesia Necesitada”*.

P. Werenfried van Straaten o. praem.

Queridos benefactores, colaboradores y amigos.

Las Directrices espirituales de *Ayuda a la Iglesia Necesitada*, que les entregamos, fueron consignadas por escrito en el año 2000 por el fundador de nuestra Obra de ayuda, P. Werenfried van Straaten. En ellas se encuentra, en cierta medida, el código genético de Ayuda a la Iglesia Necesitada, el núcleo de nuestra vocación y tarea.

Algunos aspectos del texto pertenecen a una época pasada de la historia —como el comunismo ateo en el bloque oriental de entonces—, y otras se nos habrán hecho lingüísticamente extrañas, pero lo decisivo es que los benefactores y colaboradores de Ayuda a la Iglesia Necesitada quieren volcarse con todo el corazón con nuestros hermanos en la fe que viven y anuncian su fidelidad a Cristo bajo persecuciones u otro tipo de situaciones difíciles. Junto a ellos queremos estar, según nuestras posibilidades, con nuestra ayuda, a fin de que, a pesar de su opresión, puedan recorrer su camino de servicio a Dios y a los hombres.

Nuestra libertad y nuestro relativo bienestar no son un fin en sí mismo, sino una llamada a compartir y a ayudar a aquellos que, en condiciones difíciles, a veces terribles, prosiguen con valentía su camino con Dios y por los hombres. Poder prestar servicio a esos ejemplos de fidelidad en la fe es más que un deber de caridad: es un honor.

El P. Werenfried utiliza a menudo la palabra sacrificio, un término que a algunos se nos ha podido hacer un poco ajena. Pero sacrificio significa entregarse por amor hasta donde ese amor duele y, a veces, aún más allá. Así es el amor de Dios y así podemos amar con Él. En esa entrega nos sabemos unidos con gratitud. Que estas Directrices espirituales nos ayuden a crecer en ella.



**Johannes Freiherr
Heereman von
Zuydtwyck**
Presidente ejecutivo
internacional



P. Martin Barta
Asistente
eclesiástico
internacional
de la Fundación



Una obra de amor al prójimo

1. Nuestra Obra se fundó en 1947 en la abadía de los Premonstratenses de Tongerlo (Bélgica) y su primer cometido consistió, a petición expresa del Papa Pío XII, en ofrecer apoyo espiritual a los sacerdotes y creyentes alemanes que huían del ámbito de influencia comunista. Nuestra Obra nació en un país que en 1940, y por segunda vez en el espacio de un cuarto de siglo, había sido aplastado, ocupado y sumido en la desgracia por las tropas alemanas. Por entonces, el odio hacia los alemanes era aún tan profundo que prácticamente nadie pensaba que fuera posible u oportuno organizar, nada más terminada la guerra, una campaña de ayuda en favor de los enemigos de un pasado tan reciente.

2. Fue entonces cuando comprendí que mi misión como sacerdote radicaba en restaurar el amor, tanto en la Iglesia como en el mundo. Quería restaurar un amor que implicara el compromiso a favor de los hambrientos, los desheredados, los prisioneros y todos aquellos que Cristo mencionó al describir el Juicio Final y en los cuales Él mismo habita; un amor que nos exigiera reconocer a Cristo y amarlo en los más humildes, sin excluir a nuestros enemigos, pues el amor al enemigo forma parte de la esencia del Cristianismo.



El hombre es mejor de lo que pensamos

3. En los primeros años de la posguerra, muchos prefirieron ignorar esta verdad, ya que aceptarla exigía un alto grado de buena voluntad. No obstante, fue en aquella época cuando descubrí que los hombres son mucho mejores de lo que pensamos y que sólo necesitan una palabra ardorosa que inflame sus corazones. Los hombres están dispuestos a ser heroicos, basta con que tengamos el valor de pedirles auténticos sacrificios y convencerlos de que éstos son necesarios para el Reino de Dios.

4. De ahí que sea nuestro deber proclamar el imperativo del amor al prójimo sin que la debilidad humana nos induzca a falsificarlo o limitarlo y asimismo, educar a los que queremos ganar para nuestra Obra en el espíritu de Cristo, en la aspiración a la perfección de nuestro Padre celestial, quien reparte por igual sol y lluvia, gracia y amor entre buenos y malos, amigos y enemigos.



Los amigos y los enemigos de Dios

5. Los amigos de Dios que confían en nuestra oración y nuestro amor son cada vez más numerosos. En el año 1946 eran 14 millones de alemanes desplazados que, en virtud de los pactos de Yalta y Postdam fueron obligados sin piedad a abandonar el territorio ocupado por los comunistas en Alemania y los países de Europa central. A éstos se unieron muy pronto los refugiados de Asia y la Europa comunista que elegían la libertad y que necesitaban atención espiritual.
6. Los estremecedores relatos de estos refugiados acerca de la persecución a causa de la fe nos indujeron, a comienzos de los años cincuenta, a ampliar nuestros objetivos y a apoyar

a la Iglesia perseguida de todo el ámbito de influencia comunista. Al poco tiempo, esta tarea se había convertido en la más importante de nuestra Obra.

7. A partir del año 1961 y a propuesta del Papa Juan XXIII, decidimos ampliar nuestro apoyo pastoral a la Iglesia amenazada en Iberoamérica, África y Asia, sumándonos así a otras organizaciones cuyas iniciativas se centraban en impulsar el desarrollo y combatir el hambre y la enfermedad en el Tercer Mundo.
8. A raíz de la crisis postconciliar, las Iglesias de varios países libres también empezaron a verse amenazadas y nos pidieron una ayuda que no dudamos en otorgarles.
9. Evidentemente, el derrumbamiento del comunismo ha convertido en prioritaria la ayuda que concedemos a las iglesias surgidas de las cenizas en Europa Oriental, sin por ello dejar de atender los demás objetivos, que seguirán ocupándonos durante largo tiempo.
10. Dado que la reevangelización de Rusia es el cometido de nuestra Iglesia hermana ortodoxa, en 1993 decidimos dotar a nuestra Obra de una nueva dimensión, poniendo en marcha un programa de ayuda a la Iglesia Ortodoxa, como muestra de amor desinteresado y para emprender el camino de la reconciliación.

11. A pesar de nuestros esfuerzos, nuestra ayuda a los hijos y amigos de Dios siempre se queda corta. Siguiendo el ejemplo de Cristo, que entregó su vida por nosotros, debemos estar dispuestos a realizar los mayores sacrificios. Tan sólo si no dudamos en aplicar esta norma sobrenatural y sobrehumana a nuestro compromiso de amor al prójimo, nuestra Obra seguirá siendo una escuela de amor, capaz de obrar milagros de amor al prójimo y confiada en la bendición de Dios.

12. La reconciliación con los alemanes no acabó con los enemigos de Dios. Aún hay muchos y necesitan nuestro amor. Los adversarios de Dios son aquellos que persiguen o traicionan la fe auténtica, cargando sobre sí la culpa de la deplorable situación de la Iglesia necesitada.

13. Amar a estos enemigos significa rezar por ellos incesantemente en la firme esperanza de que un día se conviertan. Todos los bastiones y baluartes de la persecución y falseamiento de la fe deben ser cercados por legiones de almas humildes que concentren sus oraciones en los tiranos y falsos profetas que quieren destruir el Reino de Dios: ésta es una de las tareas más importantes de nuestra Obra.



La Reevesangelización

14. Actualmente, en la prensa católica e incluso desde púlpitos y cátedras, a menudo no se predica el Evangelio e Cristo, sino un humanismo pagano o ideas marxistas. Además, muchos miembros del Pueblo de Dios viven en la ignorancia religiosa, sobre todo los más jóvenes. Ante esta situación, debemos, ante todo, desempeñar nuestra tarea pastoral de cara a nuestros colaboradores y bienhechores, que son los que están llamados a practicar en nuestra Obra el amor a la Iglesia necesitada.

15. Por todo ello, nuestra contribución a la reevesangelización en el seno de la Iglesia implica no sólo una obediencia incondicional a la autoridad doctrinal del Papa y los obispos, así como la oración constante por el Papa, los

obispos, sacerdotes, diáconos, religiosos, profesores de religión y laicos comprometidos con el anuncio de la Fe, sino también la proclamación de las verdades del Evangelio que constituyen el fundamento sobrenatural de nuestra Obra y el cultivo de las virtudes que hacen posible su continuidad. Esta espiritualidad propia, que ha de ser inculcada de nuevo en cada nueva generación, la tenemos que desarrollar, profundizar y difundir para evitar todo afán de “modernización” e influjo de doctrinas ajenas con el objetivo de guiarnos exclusivamente por la Palabra de Dios y la doctrina de la Iglesia.

16. Por otra parte, también debemos tener presente que Cristo nunca dejará de ser objeto de controversia, porque siempre habrá quien se escandalice por el anuncio del Evangelio, a no ser que se silencien algunas de sus verdades. Pero esto último no es posible y no beneficia a nuestra Obra, pues al escribir o predicar en términos tan vagos que no hieran a nadie, tampoco se logrará ofrecer consuelo ni despertar entusiasmo. Tan sólo en la medida en que nosotros seamos capaces de transmitir a los fieles un mensaje unívoco, además de seguridad, consuelo y ánimo en medio de la actual confusión espiritual, recibiremos la generosa ayuda de los que buscan a Dios y podremos proseguir con la tarea que la Iglesia nos ha encomendado.



Confianza ilimitada en Dios

17. Pero no sólo el hombre, sino también Dios es mucho mejor de lo que creemos. Difícilmente nos extralimitaremos en nuestra confianza en su Providencia. Una larga experiencia me ha demostrado la absoluta veracidad de las maravillas que Cristo nos enseñó acerca de la bondad y fidelidad de nuestro Padre celestial. Y Dios nunca ha decepcionado la confianza que he depositado en Él: siempre nos ha ayudado a mantener las promesas hechas a la Iglesia necesitada, promesas que muchas veces parecían imposibles de cumplir a los ojos de los hombres.

18. Esto no debe sorprendernos. Es lógico que así sea, pues el mismo Dios que deposita en nuestros corazones el deseo de ayudar a la Iglesia necesitada suple con Su gracia omnipotente nuestras carencias de hombres débiles y despierta en los corazones de los bienhechores el amor necesario para aliviar la necesidad. De ahí que en nuestras planificaciones no debamos aplicar el criterio de lo que conside-

ramos posible, sino el que nos dicta nuestra conciencia. Pues mediante la fuerza de Aquél que nos conforta, somos capaces de todo.

19. Por esta razón, pecaríamos de desconfiados si a la vista de nuevas e importantes tareas, así como de una recesión económica, la devaluación de una moneda o el fallecimiento de un gran bienhechor, tomáramos la decisión de reducir o no elevar nuestro presupuesto anual. No puede ser la voluntad de Dios que, por ejemplo, nuestra obra se acobarde ante la tarea acometida en Rusia por falta de fe en Él y en su capacidad de mover a nuestros bienhechores a un mayor espíritu de sacrificio. ¿Por qué iba a dejar de hacer lo que siempre ha hecho, a saber, adecuar nuestros ingresos a las promesas que hemos dado a la Iglesia necesitada? Por consiguiente, nuestros responsables financieros deben tener siempre presente la milagrosa intervención de la fuerza de Dios en la historia de nuestra Obra. Todos nosotros deberíamos confiar más en Dios porque Él no nos defraudará.

20. Esta ilimitada confianza en Dios no será temeraria en la medida en que nosotros permanezcamos fieles a la tarea asignada a nuestra Obra: ayudar en el ámbito pastoral a la Iglesia necesitada, dondequiera que padezca la persecución y dondequiera que su continuidad corra peligro.



Un dique espiritual contra el ateísmo

21. La causa fundamental de la necesidad de algunas Iglesias locales se debe al ateísmo militante cuyo defensor más peligroso ha sido durante setenta años el comunismo. Esta engañosa doctrina, cuyo inicio, remedio y ocaso fueron anunciados por María en Fátima, es tal vez el mayor peligro que jamás haya amenazado a la Iglesia. Desgraciadamente y a pesar de su hundimiento, los amargos frutos de este sistema seguirán envenenando durante décadas las almas de las generaciones contaminadas por él, y esta situación reclama reacciones y contraofensivas que en otro tiempo hubieran dado lugar a la fundación de una nueva orden religiosa.

22. Movidos por el solo y único deseo de cumplir cada día la voluntad de Dios, llevamos ya más de cincuenta años haciendo todo lo posible – en todas partes y a veces, improvisando – por aliviar lo mejor que hemos podido la miseria causada por el comunismo.

Y ahora descubrimos, con sorpresa, que nuestra Obra cuenta con innumerables creyentes valerosos que, armados con la coraza de Dios, han sabido repeler el comunismo con la oración, curar las heridas que éste ha abierto, consolar a sus víctimas, venerar a sus mártires, apoyar a los disidentes e impedir su expansión en el Tercer Mundo, contribuyendo así, finalmente, a su hundimiento.

23. La historia de nuestra Obra no obedece a un plan preconcebido de los hombres, sino a la voluntad de Dios y a la obediencia a la suprema autoridad de la Iglesia. Empezó como una campaña pasajera a favor de los sacerdotes expulsados del Este, para luego convertirse en un movimiento espiritual de alcance mundial que, mediante la oración, el sacrificio, la conversión, la información y el amor, intenta contrarrestar en todo el mundo los estragos causados tanto por el ateísmo militante como por el, de facto, existente en Occidente.

24. A pesar de todos nuestros esfuerzos para poner remedio a tantas necesidades, no siempre nos ha sido posible atender todas las peticiones. Así, por ejemplo, de muy buena gana habiéramos contribuido a abrir de nuevo una facultad de teología en Königstein para los seminaristas expulsados de sus países. Asimismo, habiéramos deseado seguir apoyando el inicial éxito de la “Orden de Construcción”, fundada por nosotros en el año 1953,

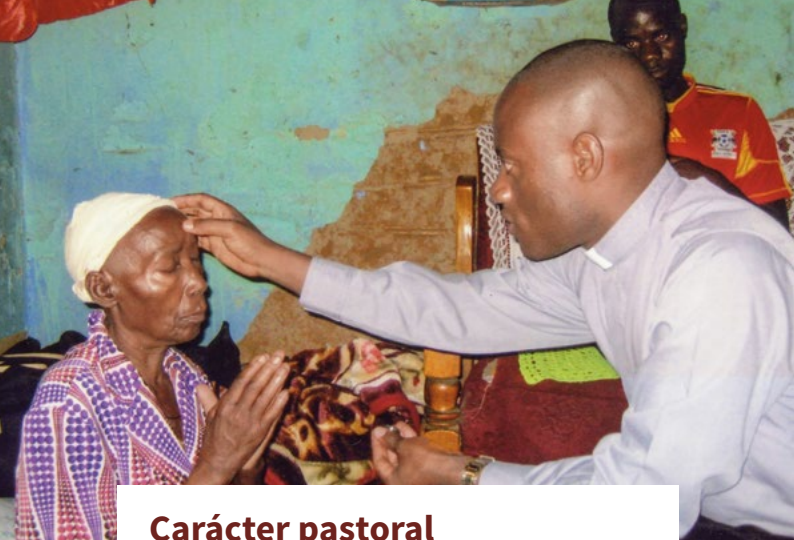
pero el contacto se rompió. Quién sabe lo que Dios tiene previsto para nosotros. Nuestro porvenir está en sus manos.

Nuestra resistencia es indivisible

25. A la vista de esta evolución, deseada por Dios y la Iglesia, sería erróneo pensar que las actividades originarias de nuestra Obra tienen primacía sobre las emprendidas más tarde. La ayuda a la Iglesia amenazada del Tercer Mundo y la lucha por la pureza de la fe y las costumbres en el mundo libre pertenecen, sin duda alguna, a nuestro campo de acción. En efecto, los peligros espirituales y los estragos causados en la Iglesia del Tercer Mundo y del Occidente capitalista tienen su origen en un mismo poder satánico, que persigue a la Iglesia por doquier y acosa a millones de refugiados en todo el mundo. Nuestra resistencia a este poder no se puede fragmentar, pues tanto el ateísmo militante de los marxistas como el ateísmo de hecho de un Occidente acomodado tienen su origen común en el Príncipe de las Tinieblas.

26. Por consiguiente, el apoyo a la Iglesia del Tercer Mundo, amenazada por la necesidad, la opresión y la infiltración marxistas, no es menos importante que la ayuda a la Iglesia perseguida o resurgida de las cenizas. Por la misma razón, la defensa de la fe y de

la moral, así como de la autoridad y disciplina eclesiásticas, entra de lleno en nuestro campo de acción y no reviste menor importancia que el punto de partida de nuestra Obra: ayudar a todos los hermanos en la fe que se vean forzados a abandonar su patria por una política atea que practica la persecución religiosa, por purgas étnicas, por incidentes bélicos u otros motivos. Nosotros debemos abarcar todos los frentes, porque estamos llamados a luchar contra el desafío global que el ateísmo plantea a la Iglesia en todas las partes del mundo.



Carácter pastoral

27. Lo que diferencia a nuestra Obra de las múltiples organizaciones asistenciales que han ido surgiendo en la Iglesia después de la Segunda Guerra Mundial es su carácter pastoral. Las primeras peticiones que recibimos pertenecían a este ámbito. En 1947 se nos pidió una ayuda de subsistencia para 3.000 “sacerdotes de la mochila”. Después apoyamos a estos mismos sacerdotes en su apostolado entre su rebaño disperso. Más tarde, se solicitó nuestra ayuda para la formación de nuevos sacerdotes, para la misión de los coches capilla, la motorización de sacerdotes, etc. Nosotros nunca hemos renunciado al carácter pastoral de nuestra Obra, incluso en los tiempos en los que se puso de moda anteponer el progreso social a la estrecha senda que conduce al Cielo; la ayuda al desarrollo a la evangelización; la liberación mediante la violencia a la redención por la Cruz; lo material a lo espiritual, y lo temporal a lo eterno.



Tareas específicas

28. De este carácter pastoral emanan los objetivos y proyectos prioritarios de nuestra Obra. He Aquí los principales: formación de sacerdotes, religiosos, catequistas y laicos; suministro de biblias, obras litúrgicas y teológicas, y material para la catequesis; becas de estudios de postgrado para licenciados en Teología; fundación de monasterios contemplativos y ayuda al sustento de sacerdotes, religiosas y demás servidores de la Iglesia; construcción o restauración de Iglesias, capillas, conventos, seminarios y demás edificios eclesiales; motorización de las personas consagradas al apostolado; apoyo a la pastoral mediante los medios de comunicación. De entre todas estas actividades de ayuda, los proyectos relativos a la Iglesia de las catacumbas siempre han ocupado un lugar prioritario, como ahora lo ocupan la Iglesia que resurge de las cenizas en los países ex comunistas y, también, la reconciliación con la Iglesia Ortodoxa como condición indispensable para la reevangelización de lo que fuera la Unión Soviética.

La iglesia necesitada en el mundo libre

29. Europa tampoco queda excluida de nuestro campo de acción. Allí apoyamos, entre otros, a aquéllos que impugnan la deslealtad a Roma y la decadencia progresiva de las costumbres, así como a los que defienden la vida naciente y se comprometen a favor de la ortodoxia de los medios de comunicación de la Iglesia. Y aquí no hablamos sólo de un servicio pastoral que prestamos al Pueblo de Dios, sino también de una condición imprescindible para la continuidad de nuestra Obra, pues las Iglesias locales que corren peligro de desaparecer o de autodestruirse no podrán seguir contribuyendo a aliviar las necesidades espirituales de Europa y del Tercer Mundo. Todo esfuerzo dirigido a ofrecer a nuestros bienhechores un alimento espiritual – retenido a menudo por muchos sacerdotes modernos – resulta decisivo para la captación de legiones de almas orantes y sacrificadas, dispuestas a seguir la llamada de María en Fátima y obrar a favor de la conversión de Rusia y la instauración de la paz.

30. Evidentemente, la dimensión sobrenatural y pastoral de nuestra ayuda resulta menos espectacular que las acciones de ayuda humanitaria emprendidas con ocasión de catástrofes y demás situaciones de gran miseria, y como consecuencia, también nos es más difícil suscitar la generosidad del prójimo. No obstante, debemos aceptar este inconveniente con la certeza de que nuestra ayuda pastoral es absolutamente necesaria para aliviar las necesidades espirituales del hombre.



Nuestra relación con otras instituciones

31. El carácter pastoral es lo que distingue a nuestra Obra de otras asociaciones que realizan una acción de ayuda meramente caritativa, social, económica y técnica. Esta diferencia entre nosotros y los demás debemos tenerla siempre muy presente, por lo que no nos serviremos de las razones y argumentos que utilizan otras organizaciones para justificar sus actividades. Y si otros se sienten llamados a ayudar a la Iglesia independientemente de nuestra Obra, debemos celebrar el bien que hacen y no considerarlos rivales, sino compañeros, y guardarnos de entorpecer iniciativas nuevas u oponernos a ellas sólo porque no han salido de nosotros. Pues el espíritu de Dios sopla donde quiere y el Señor llama a su viña a quien Él quiere.

Humildad y agradecimiento

32. Tan sólo una profunda humildad puede preservarnos del anhelo de dominación o abuso de poder en que caen fácilmente quienes disponen de dinero. No debemos olvidar nunca que nuestra función se limita a canalizar el dinero de personas abnegadas.

33. Ante todo, debemos ser humildes para con nuestros bienhechores, pues sin ellos no existiríamos. Dependemos enteramente de ellos. Su caridad magnánima los hace más valiosos que a cualquiera de nosotros, que recibimos sus donativos para distribuirlos entre los pobres. La gratitud de éstos últimos va dirigida a los bienhechores más que a nosotros mismos.

34. Por consiguiente, tanto en las publicaciones de nuestra Obra como en las cartas personalizadas de agradecimiento, esta gratitud hacia los bienhechores – especialmente, hacia los que sólo pueden ofrecer el óbolo de la viuda – debe quedar reflejada tan a menudo como sea posible. Aquí han de tener prioridad los enfermos, los ancianos y los que soportan su cruz en solitario, rezando y sufriendo por la Iglesia necesitada. Las cartas en las cuales los bienhechores exponen sus problemas de conciencia a los asistentes espirituales o a otros sacerdotes de la Obras deben ser contestadas con el mayor esmero y amor posible. Esto forma parte del servicio pastoral que debemos prestar a nuestros bienhechores.

Decisiones colegiadas

35. Sin embargo, nuestra humildad y agradecimiento deben traducirse sobre todo en un elevado sentido de la responsabilidad respecto a los donativos que se nos confían y en la máxima reducción de gastos ocasionados por nuestra labor.
36. Quienes determinan la distribución de los donativos deben guiarse exclusivamente por los fines de nuestra Obra y por los criterios que aplicamos a nuestra ayuda. Nunca han de olvidar que no sólo administran un dinero, sino, sobre todo, la caridad de nuestros bienhechores.
37. El criterio decisivo ha de ser siempre la intención de los bienhechores. A la hora de repartir los medios que se nos confían, debemos prescindir totalmente de todo partidismo, favoritismo, ligereza, despilfarro y arbitrariedad. Por tanto, todas las decisiones acerca de la concesión o denegación de ayudas, así como la fijación de su importe, han de ser tomadas de forma colegiada.



Dar preferencia a los pobres

38. La Pasión de Cristo sigue manifestándose en todos aquellos que en nuestros días se ven obligados a sufrir un penoso calvario como refugiados, perseguidos, oprimidos o espiritualmente abandonados. Al igual que la Verónica y Simón de Cirene ayudaron al Señor en su Viacrucis, nosotros estamos llamados a asistirle en la persona de los más necesitados, con quienes Él tan claramente se identifica. De ahí que debamos honrarlos y amarlos como a Él mismo.

39. Si, guiados por la fe, no perdemos de vista esta regla fundamental del amor al prójimo, trataremos siempre con el mayor respeto a nuestros hermanos pobres, sobre todo a aquellos cuya alma, carácter y forma de pensar fueron perjudicados por una educación atea o cuyo comportamiento degeneró bajo la presión de una dictadura totalitaria. Soportaremos pues, pacientemente, sus imperfec-

ciones – tal vez heridas causadas por la miseria o la opresión de muchos años-, pues detrás de éstas podría ocultarse Cristo. Evitaremos humillarlos, porque somos sus servidores. Seremos comprensivos con su situación de necesidad y no aumentaremos sus dificultades sometiéndolos a una burocracia desmesurada. No los abrumaremos con papeles y formularios que los confundan y desanimen. A la hora de pedir cuentas, nos limitaremos al mínimo imprescindible, pues es preferible que algunos abusen de nuestra confianza a que todos sean víctimas de nuestra desconfianza.



Nuestro objeto es servir, no dominar

40. Intentaremos siempre que nuestra labor administrativa sea lo más moderna y eficaz posible, pero no como un fin en sí misma, sino para mejorar nuestra ayuda, pues es así como ponemos en práctica nuestra caridad. Hemos de evitar la creación de capitales y la acumulación de reservas cuantiosas con vistas a necesidades futuras, porque también mañana Dios seguirá ocupándose de sus hijos. Reduciremos a lo indispensable el saldo anual y repartiremos los donativos recibidos tan pronto se presente la oportunidad para ello. En caso de tener que denegar una ayuda, ya sea porque no pertenezca a nuestro ámbito, ya sea porque supere las posibilidades de nuestra Obra, comunicaremos fraternalmente nuestra decisión y no omitiremos nunca rogar a Dios que provea de otro modo a esa necesidad.

- 41.** Los pobres sólo nos estarán agradecidos si les servimos con humildad y no los dominamos. Su gratitud es la gratitud de Cristo. Es lo único que nos garantiza su bendición a la labor que llevamos a cabo en su nombre.

Una asociación universal

- 42.** Cuando en 1984 nuestra Obra fue elevada al rango de Asociación de Carácter Universal dependiente de la Santa Sede, recibió el encargo oficial de ponerse al servicio de la Iglesia Universal. Los Estatutos aprobados por la Santa Sede confirmaron la organización ya existente, organización que hasta el día de hoy se ha caracterizado por una estructura centralizada. La concentración de todos los esfuerzos individuales y nacionales en una unidad de pensamiento, aspiración, oración y acción es y seguirá siendo fundamental para el desempeño de nuestra labor. Dicha unidad presupone no sólo una comunidad de amor, sino también una autoridad central.
- 43.** La Dirección Central es responsable del nombramiento y confirmación de las juntas directivas y directores nacionales, así como de los asistentes eclesiásticos. Asimismo, es responsable del contenido de las cartas que enviamos periódicamente a nuestros bienhechores, la coordinación de la información y publicidad en todo el mundo, y finalmente, la

administración y distribución de los donativos. Semejante centralización, que se justifica por nuestro carácter universal y por el peligro global que amenaza a la Iglesia, no sólo ofrece protección contra posibles tendencias centrífugas o particularistas, sino que, además, fortalece la dimensión espiritual y económica de la Obra. La centralización facilita una administración eficaz de los bienes que se nos confían, aminora el peligro de tomar decisiones erróneas a la hora de otorgar ayudas y permite hacer un mejor uso de los recursos económicos gracias a una estrategia que rebasa el horizonte de las secciones nacionales.

44. A largo plazo, esta limitación de la autonomía de las secciones nacionales sólo podrá mantenerse mediante el establecimiento de una estrecha comunicación entre la Dirección Central y los directivos nacionales, así como de la integración de directores nacionales y de asistentes espirituales en la administración internacional en calidad de colaboradores y consejeros imprescindibles.

45. Mediante reuniones generales internacionales y contactos entre las secciones nacionales hemos de fomentar la estima recíproca en el seno de nuestra Obra, fortalecer la amistad entre los directivos y garantizar y garantizar la unidad en la diversidad. Esta unidad es condición indispensable para la fecundidad y crecimiento de la Obra.



Fátima y nuestra obra

- 46.** Al igual que el mensaje de Fátima, nuestra Obra guarda una estrecha relación con las consecuencias de la revolución comunista de 1917, que, en esencia, fue una rebelión total contra Dios. Por ello, nuestra Obra está tan unida a Fátima, donde María reveló el remedio contra esta rebelión. Muy pocos le prestaron oído, y al poco estalló la Segunda Guerra Mundial. La victoria del comunismo sometió a un tercio de la humanidad; millones de refugiados, el telón de acero y una inaudita persecución religiosa fueron las consecuencias. Nuestra Obra surgió, en 1947, como respuesta a todo ello.
- 47.** En 1917, María advirtió al mundo que, de no convertirnos, pueblos enteros serían destruidos. Nosotros no sabemos cuáles son concretamente los pueblos que corren este peligro. Ignoramos si se trata de una destrucción espiritual, moral y psíquica que se aprecia en muchos postcomunistas

del Este, pero también en muchos drogadictos y pervertidos sexuales, y en general, en la degeneración producto del bienestar materialista. O tal vez María se refiriera a la destrucción física de naciones enteras. Tampoco sabemos si estaremos entre los supervivientes. En cambio, tenemos la certeza de que María puede aplastar la cabeza de la serpiente y por eso hemos consagrado nuestra Obra a la Señora de Fátima. Ella nos ha mostrado el camino que conduce a la victoria sobre el comunismo y sus consecuencias y a la liberación de la Iglesia perseguida. María no habló de adaptación a este mundo, sino de conversión, penitencia y rezo del rosario. No rechazéis su mensaje. María es nuestra Madre, nuestra reina, nuestro Modelo, nuestra Ayuda, la gran Portaestandarte en la lucha contra el dragón, nuestra Mediadora ante Dios y es digna de toda alabanza, porque de Ella procede el sol de la justicia, Cristo, Nuestro Señor.



Oración a María

48. María, Madre nuestra, acudimos a Ti en la violenta tormenta que ha provocado el Príncipe de las tinieblas. Mira que millones de hijos tuyos católicos están heridos de gravedad, pervertidos o deshumanizados, o que siguen todavía suspirando bajo el terror de los enemigos de Dios, deseosos de desplazar de su trono al Todopoderoso y de destruir su Reino en el corazón de los fieles. Mira que millones de refugiados viven desarraigados y en peligro de perder la esperanza. Mira que desde el tercer Mundo millones

de explotados arriban a las costas de nuestro egoísmo. Mira que el humo de Satanás ha penetrado hasta el Santo de los Santos, que la tormenta de la confusión azota hasta la bahía más recogida y hasta el puerto más seguro de la Iglesia de Dios. Incluso a los elegidos los arranca de donde están firmemente anclados y los separa de Dios. Mira que sacerdotes de todo rango y dignidad han perdido el rumbo, que entorpecen a Pedro y, en medio del mar alborotado, destruyen su barca. Y Jesús duerme.

49. Madre, incluso los Apóstoles se volvieron pusilánimes en la tormenta: comprende nuestra angustia. Di a Tu Hijo que oiga nuestro grito desesperado: “Señor, sálvanos que perecemos”. Pues la confusión, la división y la infidelidad a Dios se extienden como una epidemia por la Iglesia. ¿Acaso no es un pecado colectivo contra el Espíritu Santo la grieta que divide al Pueblo de Dios? ¿No ves, Madre, que el empeño por restablecer la unidad con nuestros hermanos separados y los esfuerzos por anunciar la fe antigua de un modo nuevo se codean con excesos sin medida, que reportan daños incalculables a la unidad, la paz, la tranquilidad de conciencia y la lealtad a la fe de innumerables católicos? Lo que ahora presenciamos no es crisis de crecimiento, sino decadencia. No es primavera prometedora, sino otoño oscuro. No es brotar de nueva vida, sino caída masiva de ramas muertas y sarmientos secos

que han perdido toda vinculación con la vida divina. En vez de impregnar el mundo con la levadura del Evangelio, innumerables cristianos fermentan con la levadura de este mundo, con el que Cristo claramente ha roto.

50. Madre, ahora que el peligro parece estar alcanzando su punto culminante y los poderes de las tinieblas parecen tener libre juego, imploramos con filial confianza tu poderoso auxilio. Ahora que navegamos sin timón por las olas de estos tiempos, nos ponemos a nosotros mismos y a todo este mundo deshonrado, junto con nuestra Obra para la Iglesia necesitada, en tus manos maternales. Nos consagramos a Ti, Virgen de Fátima. Albérganos en el amor de tu Hijo, protégenos de la maldad del mundo y condúcenos seguros hasta el corazón de Dios. Y concédenos, Madre querida, que una vez traspasado el oscuro umbral de la muerte, te encontremos ante el tribunal de tu Hijo con una sonrisa en tus ojos y que podamos decir tranquilos: ¡Aquí estoy, Madre!

Werenfried van Straaten, o. praem.
Königstein, julio 2000





Ayuda a la
Iglesia que Sufre

ACN COLOMBIA

Ayuda a la Iglesia que Sufre

ACN Colombia

Calle 98 # 71 A – 42 Bogotá, Colombia

📞 6015143711

✉️ info@iglesiaquesufre.co

acncolombia.org

FUNDACIÓN
PONTIFICIA

